

HISTORIA DE LA ECONOMÍA AGRARIA EN EL CHAPARE

Carlos Hoffmann Cespedes¹

Recepción: Septiembre, 2021 Aceptación: Noviembre 2021

RESUMEN

El presente artículo se basa en la Investigación: “Historia Económica del Trópico de Cochabamba, 1900-2010”. El desarrollo agrario del Chapare, desde siempre, ha estado vinculado a un elemento que ha marcado el rumbo de su existencia de manera inequívoca, desde la irrupción de la cultura Yuracaré hasta nuestros días. La coca, ha modelado las relaciones económicas de la Región, para ajustarlas a su dinámica, tanto en las épocas de crisis, como en los tiempos de bonanza. Entonces los factores de la producción: el medio ambiente, el trabajo y el capital, han girado en torno a los vaivenes y caprichos de este cultivo milenario que pareciera que se ha adueñado definitivamente de la tierra de los infieles. El Chapare, ha experimentado un crecimiento económico singular, en relación a las otras regiones del país, aprovechando las ventajas comparativas de algunos rubros agrícolas, donde además han coadyuvado la infraestructura productiva e innovación tecnológica establecida por la cooperación internacional y los municipios.

Clasificación JEL: N01, O13, Q01

Palabras claves: Historia Económica, Economía Agraria, Chapare.

¹ Economista de la Universidad Mayor de San Simón. Especialidad en Transporte y Logística Aérea, CHAMP, Especialidad en Auditoría de Aerolíneas, QUALY AUDIT, Consultor Asociado de HOFFMANN & HOFFMANN CONSULTANT. E-mail: carloshoffmanncespedes@gmail.com

HISTORY OF THE AGRICULTURAL ECONOMY IN CHAPARE

ABSTRACT

This article is based on the Research: "Economic History of the Tropic of Cochabamba, 1900–2010". The agrarian development of the Chapare has always been linked to an element that has marked the course of its existence unequivocally, from the emergence of the Yuracaré culture to the present day. Coca has shaped the economic relations of the Region, adjusting them to its dynamics, both in times of crisis and in times of bonanza. So, the factors of production: the environment, work and capital, have revolved around the difficulties of this millennial crop that seems to have definitively taken over the land of the infidels. The Chapare has experienced a singular economic growth, in relation to the other regions of the country, taking advantage of the comparative advantages of some agricultural items, where it has also contributed the productive infrastructure and technological innovation, established by international cooperation and the municipalities.

JEL: N01, O13, Q01

Keywords: Economic History, Agrarian Economy, Chapare.

Introducción

El Trópico de Cochabamba ha evolucionado muy rápidamente en el ámbito del desarrollo agrícola respecto a otras regiones rurales del país². El territorio ocupado ancestralmente por la etnia Yuracaré, pueblo nómada que aprovechaba los recursos de la naturaleza de manera itinerante, recolectando en sus viajes cíclicos frutas y alimentos, y practicando la caza y la pesca controlada. Las Misiones Jesuíticas primero y Franciscanas más tarde, marcharon sobre las agrestes tierras del Chapare para convertir a la religión católica a los “selvícolas infieles”. En el siglo XVIII, historiadores como Francisco Viedma, dan cuenta de la existencia de haciendas en las Yungas de Mendoza, Vandiola, Arepucho y Espíritu Santo, para abastecer con hojas de coca, la gran demanda de las minas en Potosí.

A partir de los primeros días del siglo XX, el proceso de colonización toma importancia en el descubrimiento de las tierras de Yuracaré, en una carrera desenfrenada por la conquista de los recursos naturales de la Amazonía. La instauración del Puerto de Todos Santos, construido sobre una aldea Yuracaré, bajo una concepción de ciudad moderna, fue erigida para vincular las ricas tierras del norte, que en aquel tiempo explotaban goma y castaña, y las tierras de occidente, que vinculaban al país con el extranjero. Su fundación marca uno de los hitos más importantes de la historia económica del Chapare³. En esta capital se construyó un muelle para embarcaciones de gran calado y un aeropuerto para trasladar hasta Cochabamba las mercaderías provenientes de Cachuela Esperanza por embarcación.

Los intentos por desarrollar las regiones despobladas del país, fueron priorizadas por los gobiernos después de la reforma agraria de 1953, para lo que se diseñó una estrategia de inserción en las ricas tierras de la amazonía bajo el diseño del Plan Bohan. FAO (1965). En la década del setenta, empieza a cobrar importancia inusitada la producción de hojas de coca, con la creciente industria

2 Aunque es evidente, que, a diferencia de otras zonas agroecológicas, ha sido difícil introducir maquinaria agrícola pesada, por la excesiva humedad que provoca la lixiviación los nutrientes cuando se remueve la capa de tierra.

3 En el documento se utiliza el nombre del “Chapare”, recuperando la costumbre de llamar de esta forma a toda la zona tropical al Noreste del Departamento de Cochabamba, aunque en honor a la verdad la región es conocida actualmente como el Trópico de Cochabamba, conformada por parte de las provincias Chapare, Carrasco, Tiraque. Actualmente compuesta por los Municipios de Villa Tunari, Shinahota, Chimoré, Puerto Villarroel y Entre Ríos.

informal del narcotráfico, que tiene su apogeo en la dictadura de García Meza - Arce Gómez. A partir de entonces, se modificarían sustancialmente las relaciones económicas del Chapare.

Desde 1975, con la incursión de Programas de Desarrollo Alternativo, se ha tratado (sin lograrlo) de frenar el incremento de cultivo de coca destinada a actividades ilegales, con el establecimiento de estrategias de desarrollo que permitan la diversificación productiva agrícola del Chapare. Los años noventa se fortalece el programa de “Desarrollo Alternativo”, impuesto por la cooperación norteamericana, bajo un enfoque condicionado de coca por desarrollo. El año 1994 se promulga la Ley de Participación Popular, descentralizando el poder del Estado hacia los municipios, permitiendo la utilización autónoma de recursos para generar inversiones importantes en el área rural, con la incorporación masiva de capital en infraestructura social y productiva; iniciativa apoyada de manera acertada a finales de la década por la Cooperación de la Unión Europea, bajo un nuevo enfoque del desarrollo sin condiciones.

Finalmente, los últimos años, con la flexibilización de la lucha contra el narcotráfico y la limitación de cultivos de coca a un “cato”⁴ por familia en las zonas consideradas de transición según la ley 1008, paradójicamente se logra por fin la ansiada diversificación productiva del Chapare, con la implantación masiva de rubros tradicionales de alto rendimiento.

El presente artículo plantea la premisa: “El Trópico de Cochabamba ha experimentado un crecimiento agrícola importante debido a un factor fundamental: el cultivo de un rubro altamente rentable con un mercado creciente; y cuatro factores complementarios: Las condiciones especiales del ecosistema, la construcción de infraestructura productiva establecida desde la Cooperación Internacional y los Municipios, la innovación tecnológica introducida por los programas de Desarrollo Alternativo y la diversificación agrícola provocada a partir de la limitación de cultivo al “cato” de coca.

La metodología propuesta en el documento de investigación original (Hoffmann, 2013), al margen de los datos históricos recopilados cuidadosamente de testimonios, narraciones comunitarias y bibliografía especializada; y ante la

4 El cato es una medida de superficie propia del lugar, de 40 por 40 metros, con una extensión total de 1.600m².

necesidad de mostrar información cuantitativa de la producción agrícola, se busca reconfigurar el espacio del territorio con la aplicación de Sistemas de Información Geográfica (GIS), a partir de recopilación de información secundaria plasmada en la recuperación de aerofotografías e imágenes satelitales para determinar superficies medias de cultivo con los principales rubros agrícolas en producción para los diferentes periodos estudiados, a los cuales se ha incluido el rendimiento medio de cada cultivo por hectárea, de donde surgen los volúmenes de producción desagregados, cuyas cuantías multiplicadas por el “precio de mercado” han posibilitado inferir el Valor Bruto de la Producción Agrícola (VBPA) para cada periodo.

Cabe mencionar que el análisis económico está delimitado al ámbito agrícola exclusivamente, sin entrar en el análisis cuantitativo de los otros sectores económicos y mucho menos de las actividades ilegales.

2. Culturas ancestrales del Chapare

El Trópico de Cochabamba fue habitado por culturas amazónicas hace miles de años. Piezas arqueológicas similares encontradas tanto en la zona selvática como en asentamientos quechua-aimaras demuestran la interrelación entre las culturas amazónicas y andinas que data de 1.200 años a.c. Las zonas bajas del Trópico de Cochabamba forman parte del ecosistema de los Llanos de Moxos, región que en tiempos precolombinos albergó una civilización altamente desarrollada, de cuya ruinas y vestigios se erigieron los mitos del Paítiti y El Dorado. Estas civilizaciones desaparecieron por causas desconocidas alrededor del siglo XII.

Los primeros grupos religiosos en ingresar en las inhóspitas tierras del gran Moxos, fueron los Jesuitas que instituyeron los llamados “cabildos” bajo una organización social comunitaria. Los indígenas conocieron en las misiones nuevos productos y adquirieron nuevas habilidades que rápidamente incorporaron a su bagaje cultural y sobre todo desarrollaron innovadoras formas de producción especialmente en ganadería y agricultura, gracias a la enseñanza jesuítica.

Después de la expulsión de los Jesuitas en 1767 y del establecimiento de un nuevo régimen de administración de “las misiones”, se modificaron sustancialmente las formas de explotación económica misional liberando a los

indígenas por lo que muchos abandonaron las misiones y volvieron a sus espacios de producción agraria en los Llanos de Moxos. Dejaron de trabajar bajo el rigor de los misioneros y se vieron seriamente afectados por el decremento del sustento económico familiar. Estas reocupaciones del espacio original, inducidas precisamente por la liberación de las reducciones jesuitas, provocaron la marcha de Mojeños - Trinitarios, hacia las tierras Chapare, siguiendo una leyenda inspirada en las enseñanzas bíblicas del paraíso perdido, que los motivaba a encontrar la “Loma Santa”, basados en los testimonios que narraban la presencia de un lugar en las tierras altas, entre las últimas estribaciones de la Cordillera de los Andes, de la existencia de un paraíso perdido, por lo que marcharon hacia las nacientes de los ríos Sécore, Isiboro, Chapare, en busca de la “Loma Santa”, que habría de ser un lugar utópico, con abundante ganado que pastaba plácidamente en inmensas praderas, donde abundaba la dicha y la prosperidad. Las zonas boscosas del sur del actual Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécore (TIPNIS) y las estribaciones de la cordillera de Mosevenes hasta las partes más elevadas, estuvieron habitadas en tiempos coloniales por Yuracarés y Mosevenes. Estos pueblos en gran medida no fueron alcanzados por los esfuerzos reduccionistas de las misiones y debido a la dificultad de acceso a la zona y por su propio patrón económico y cultural que buscaba la retirada a espacios no accesibles, para evitar el contacto con el resto de la población. Los Yuracarés ocuparon las cuencas de los grandes ríos que posibilitaron su movilidad a través de la navegación a lo largo de las riberas del río Mamoré, encontrando un espacio para su hábitat entre los departamentos de Cochabamba y el Beni, el mismo que recorrían de manera itinerante, con la familia entera a cuestas, sobre todo con actividades económicas de recolección, caza y pesca. El Pueblo Indígena Yuracaré, para otros autores, se expandía mucho más allá de la ceja de monte del Trópico de Cochabamba. (Saignes, 1985). Las haciendas de los primeros terratenientes interesados en las tierras del Yuracaré, no se adentraron, sino hasta las montañas más próximas a la ciudad de Cochabamba, aparentemente por miedo a los infieles que eran conocidos como “bárbaros”. La incursión hacia ese territorio dominio de los indígenas. En la época más reciente, se conoce que ya en el año 1754, las misiones jesuitas trataron de establecer relaciones con los Yuracarés del río Mamoré, con poco éxito ya que la experiencia no duró más de cinco años, por lo inhóspito de la región. Según Rodríguez (1997), el esfuerzo de las Misiones Franciscanas se habría llevado a cabo, en su primera fase, por aproximadamente cincuenta años, entre 1775 y

1825, constituyéndose en *“un primer contacto sistemático y prolongado entre segmentos de la sociedad colonial y los indígenas Yuracarés”*.

A partir del siglo XVIII los Franciscanos se hicieron cargo de las misiones, instalando la primera misión en Chimoré. Sin embargo, la poca costumbre de los aborígenes y su espíritu de libertad, impedía que las familias vivan hacinadas de manera sedentaria concentradas en un solo sitio. Varias de las misiones se establecieron a partir de las rutas que conducían a las haciendas de aquel entonces en el siglo XIX, que se dedicaban al cultivo de coca, plátano y otros recursos, de manera aún incipiente, en los Yungas de Paracti, Mendoza y Arepucho.

En 1854, durante el gobierno de Manuel Isidoro Belzu, se autorizó la fundación de dos misiones franciscanas: San Juan Bautista del Coni y Chimoré. Al igual que los intentos anteriores la resistencia fue similar. A partir de ese momento, la historia del Trópico de Cochabamba se caracteriza por la permanente búsqueda de accesos y explotación de sus riquezas y la vinculación hacia Moxos o Santa Cruz de la Sierra, siendo la motivación prácticamente económica:

“La ‘fiebre de la goma’, esta actividad entre Mojos y Cochabamba movió nuevamente la vista hacia la población Yuracaré, aunque la producción cauchera no era propia del territorio, pero si era importante la fuerza de trabajo en la siringa, los hombres escaparon al bosque, tenían ser apresados para el servicio de remo”. (Nordenskiöld, 19, 1924)

Alrededor de 1900 los Franciscanos iniciaron un proyecto de colonización con la creación de la Misión de San Antonio de Padua del Chimoré, fundada primitivamente por los reverendos del Colegio Franciscano de Tarata, el 15 de agosto de 1904 con indios Yuracarés y la iniciativa del hermano Fray Francisco Pierini, en el margen derecho u oriental del río Chimoré, un poco más arriba de la confluencia con el río Cesarzama, con aprobación gubernamental expedida el 9 de marzo de 1906. Posteriormente, se trasladó al margen del río La Jota a orillas del río Chapare, a un lugar denominado por los Yuracarés *“Itubuitubu”* que significa lugar de grandes anguilas, atendiendo de esta manera al aislamiento en que se encontraba esta Misión con otros centros poblados. Para confirmar el dominio de la etnia Yuracaré: sobre las tierras del Chapare antes de 1900, se transcribe el manuscrito (Hoffmann, 1975).

Desde tiempos remotos hasta principios del siglo XX, la etnia Yuracaré reinó en las tierras del Chapare, desde la serranía del Imajana, cerca de la cordillera del Tunari, hasta las pampas de Moxos; desde las cabeceras del Sécore en el límite de La Paz, hasta las aguas del Ichilo colindando con Santa Cruz. Hasta cerca del 1900 y a pesar del adoctrinamiento de los jesuitas primero y de los franciscanos más tarde, su modo de vida fue nómada, por lo que sobrevivían de la recolección, la caza y la pesca que les brindaba la naturaleza, desplazándose por toda la extensión de su territorio.

El factor productivo al que accedieron de manera directa fue la tierra y su vasta extensión y riqueza, que fue aprovechada de manera eficiente por la cultura Yuracaré. Aunque en realidad no procedían a cultivarla, sino a recolectar los recursos que les otorgaba la selva. Las palmeras en todas sus variedades, las frutas, eran aprovechadas de manera adecuada no solamente para la alimentación, sino también para el vestido, la construcción de artesanías y viviendas precarias.

Cuando ingresaron los misioneros, los agruparon en cabildos, obligándolos a vivir de manera sedentaria imponiendo prácticas de cultivo de cereales tubérculos y frutas: arroz, maíz, bananos y yuca fundamentalmente. Por otro lado, se conoce de la existencia de fincas cocaleras para dotar de este producto a las minas de Potosí, las mismas estaban ubicadas en los Yungas del Chapare, en las haciendas mencionadas por Francisco Viedma en 1725, las que prosperaron hasta la época de la colonización. Las haciendas cocaleras de aquella época, estaban ubicadas en las Yungas de Vandiola, Espíritu Santo y Mendoza; estas se dedicaban casi exclusivamente a la producción de hojas de coca que eran transportadas hasta Cochabamba en mulas por los caminos de herradura. Ingresando al siglo XX, en las misiones franciscanas y específicamente en Santa Rosa, también existían haciendas cocaleras que utilizaban mano de obra nativa, la producción estaba destinada a abastecer el mercado creciente de Cochabamba.

Las superficies de cultivos cómo es posible deducir, no fueron muy extensas, ya que en su mayoría como se mencionó, la práctica de aprovechamiento de los recursos naturales era de carácter itinerante, recorriendo el bosque de manera cíclica, y en el último tiempo cultivando ocasionalmente en algún lugar del recorrido anual, para regresar cuando se estime que la producción esté lista para cosechar.

La tecnología que utilizaban estaba totalmente en sintonía con la naturaleza; es así que sabían en qué época del año debían estar en un determinado territorio, ya para cosechar alguna fruta, ya para aprovechar el crecimiento estacional de una raíz, ya para la caza de algún animal en celo, ya para el desove de las tortugas o para esperar el arribo de peces por las riberas de sus ríos en época de turbulencia.

La información sistematizada de la reconstrucción de las parcelas agrícolas, concentradas en las haciendas cocaleras, en las misiones franciscanas emergentes y esporádicamente en las parcelas Yuracarés (Hoffmann, 2013), permite observar la evolución de las superficies con cultivos en el Chapare. Para 1900 la superficie total de cultivos alcanzaba a 90 has. En aquel tiempo el cultivo de la coca se extendía en una superficie de 8 has. Equivalente al 9% de la superficie cultivada, frente a 82 has. (91%), de otros cultivos.

3. Colonización espontánea de las tierras del Chapare y la fundación del Puerto de Todos Santos: 1900-1945

A partir de 1910 el gobierno decidió estimular asentamientos en la zona del Trópico de Cochabamba, así la Misión Franciscana restaurada en Todos Santos recibió autorización del gobierno para ofrecer tierras a quien fuera a vivir al Chapare; produciéndose de esta manera el primer asentamiento colonizador en El Carmen⁵, donde cada poblador recibió 200 hectáreas de tierra (Hoffmann, 1994). Fue una época en que la demanda por mano de obra Yuracaré fue en aumento. En el Puerto de Santa Rosa se los usaba como remeros en las embarcaciones que iban y venían del Norte. Asimismo, en las cercanías de Santa Rosa se instalaron algunas haciendas dedicadas a la ganadería o a la siembra de cicales y cacaoales que requerían mano de obra nativa. A objeto de no tener problemas con autoridades, colonos y propietarios del Puerto de Santa Rosa, los Padres Franciscanos cedieron a algunos Yuracarés para que realicen ciertas labores.

“de que algunos Yuracarés se desempeñaban en distintos trabajos, en la preparación de leña para lanchas de correo, como tripulantes de embarcaciones, o para la implantación de un establecimiento agrícola en la Jota, de propiedad de la Casa Barber o, finalmente, como jornaleros enviados a Santa Rosa, ‘para trabajos de chacarismo’”. (Rodríguez 1997: 79-86)

5 Comunidad que conserva el nombre cerca de Shinahota rumbo al Río Chapare.

En 1913, la Misión de San Antonio tenía cerca de 200 habitantes. Los Misioneros Franciscanos tenían que realizar grandes esfuerzos para mantener o acrecentar el número de nativos en la Misión. Para el año 1915 ya existían cerca de 400 indígenas residiendo en la Misión (Rodríguez, 1997). A pesar que los esfuerzos misioneros por reclutar indígenas, ya llevaba más de un siglo, hubo largos intervalos en los cuales las faenas agrícolas tuvieron que ser abandonadas, cuando las familias Yuracarés regresaban a sus bosques, ante la imposibilidad de acostumbrarse a permanecer un un solo lugar.

En 1917 la Misión de San Antonio fue trasladada a una zona más accesible desde Cochabamba, al lugar donde confluyen los ríos Espíritu Santo y San Mateo para formar el Río Chapare, donde actualmente se encuentra la población de Villa Tunari, pues la anterior ubicación, en medio del bosque se hacía dificultoso el viaje al no estar a orillas de un río. Esta nueva Misión de San Antonio tenía el objeto de ser útil a la navegación y comercio entre Cochabamba y el Beni. Además de que el río Espíritu Santo se constituía en un obstáculo natural que era difícil remontar en época de lluvias, y que dejaba incomunicados por el acceso natural hacia las montañas de Cochabamba.

Si bien por un lado los Padres Franciscanos se habían cansado de su intento de evangelizar a los Yuracarés, la presión para someter a esta cultura continuó a través de los esfuerzos que se hacían desde el Gobierno (Rodríguez 1997). A principios del siglo XX, debido a la creciente demanda de la quina, la coca, y otros productos tropicales, el Estado boliviano inicia la colonización denominada “comercial” del Chapare, realizando grandes concesiones de terrenos en las regiones de los yungas de Corani, Espíritu Santo, Vandiola. Por su parte los terratenientes cochabambinos fueron quienes trasladaron grandes contingentes de quechuas desde sus haciendas vallunas con el objeto de producir coca en los yungas; muchos de estos colonizadores “forzados” desertaron de la región al no poder adaptarse a las condiciones climáticas adversas, a las alimañas y a la mala alimentación que recibían (Hoffmann, 1994).

El Estado boliviano al observar los buenos resultados que se obtuvieron con las primeras migraciones en el Trópico, creó mediante Decreto Supremo del 2 de octubre de 1920 la colonia del Chapare. Se había pensado establecer en medio de la selva, a orillas del río Chapare, donde las aguas eran totalmente navegables

para embarcaciones de gran calado; una ciudad moderna que vincule el norte amazónico promisorio, con el occidente del país. El General Federico Román a la cabeza del regimiento Padilla Séptima de Zapadores se hizo cargo de este programa fundando oficialmente como su base de operaciones el Puerto de Todos Santos –que anteriormente era Barraca de las firmas comerciales “Suárez Hermanos” y “Barber Ltda”. Sus primeros trabajos fueron la apertura de caminos, el establecimiento de un astillero y la construcción de una pista de aterrizaje. (Hoffmann, 1994).

La Colonia militar recibió además inmigraciones extranjeras, entre ellos italianos, franceses y rusos. Cada colonizador recibió una parcela de 200 hectáreas, además de semillas y almácigos proporcionados por los Zapadores. Rodríguez Ostría describe el auge de Todos Santos alrededor de 1925.

“En su puerto atracaban constantemente los motores y barcos de la Casa Alfred Barber y Cía., como el “Cochabamba”, el “Ana Katarina” y el “Estrella”. Por su parte, para la también alemana empresa Zeller; Villenger y Cía, lo hacían otros barcos como el “Cormorán”, el “Chimoré” y el “Guapay”. A ellos se sumaban, entre otras embarcaciones, el “Francia” y “Emilia” de la Cia. Madera - Mamoré y el “Britania” de “Suárez Hermanos”.
(Rodríguez, 89, 1997)

El Puerto de Todos Santos llegó a contar con el servicio de hidroaviones Junker del recientemente fundado Lloyd Aéreo Boliviano. Después de algunos altibajos, en 1927 Todos Santos contaba con más de 1.000 familias establecidas. El camino Todos Santos - San Antonio (hoy Villa Tunari) fue construido por el Regimiento de Zapadores Padilla, bajo la dirección del Ingeniero Alemán Erich Hoffmann Szemkus, con una longitud de 34 kilómetros, en el que participaron además de soldados, migrantes y Yuracarés. En Todos Santos se inició la primera gran colonización, con el asentamiento de migrantes nacionales como extranjeros, especialmente italianos y alemanes⁶. El aporte de estos colonos extranjeros fue positivo en la medida que implantaron e innovaron algunas técnicas que mejoraron la producción agrícola permitiendo elevar un tanto las difíciles condiciones de vida de los colonos.

6 El relato de Kurth Hoffmann, se basa en testimonios y fragmentos escritos por el Ing. Hans Hoffmann Espinosa, que vivió durante aquellos años en Todos Santos, junto a su padre el Ing. Erich Hoffmann.

Cada colono recibía 200 hectáreas como incentivo para que permanezcan y no abandonen la colonia, en 1922 el pueblo de Todos Santos tenía más de 500 familias bien establecidos que producían para su sustento; arroz, yuca, plátano, maíz, caña e inclusive hortalizas además de realizar la cría de aves de corral y cerdos y algunas vacas lecheras, producían también chancaca, algodón, cacao y pequeñas cantidades de coca para comerciar los en el valle de Cochabamba y en las minas. El viaje desde Cochabamba hasta el Puerto de Todos Santos se realizaba en aproximadamente 10 días y se lo hacía mediante mulas. Previamente a la inauguración de la pista se realizaron algunos vuelos hasta Todos Santos en aviones anfibia que asentaban sobre el río Chapare. El año de 1925 fue inaugurada la pista de aterrizaje, regularizándose los vuelos del LAB (Lloyd Aéreo Boliviano) en aviones Junkers lo que intensificó aún más el creciente comercio entre Cochabamba y el Beni. (Hoffmann, 1994, 59)

Para entonces el Puerto de Todos Santos se había convertido en el nexo comercial entre el norte amazónico, que explotaba gaucho y castaña que era transportado por embarcaciones hasta el Chapare y luego era enviado el producto hasta Cochabamba en vuelos de los aviones “junker”, para posteriormente exportar la mercancía por el puerto peruano de Mollendo. Pobladores de Todos Santos que vivieron sus últimos años en Villa Tunari, narraron que el año 1927 la fatalidad alcanzo la Colonia promisoría de Todos Santos⁷, cuando arribó a su Puerto una de las primeras barcas a vapor: “Ana Katarina”. Mientras celebraban la llegada de la moderna embarcación, en momentos en que era visitado por medio centenar de niños, hijos de migrantes extranjeros y nacionales, explotaron sus caldereros porque olvidaron liberar las válvulas de vapor. En el siniestro perecieron más de 50 niños y algunos tripulantes de la embarcación, dejando luto y dolor en la pujante colonia.

El interés en la región del Chapare tropical se hizo patente cuando, utilizando a los prisioneros de la guerra del Chaco (entre Bolivia y Paraguay 1932–1936), se inició la construcción de una carretera hacia el pie de monte del Chapare, siguiendo la antigua ruta por la que incursionaban pobladores del Valle de

7 Relatos coincidentes de Lila Alcocer, Constantino Bortolini, Hans Hoffmann, Renato Almaraz

Cochabamba, para producir frutas y explotar yacimientos de asbesto y por supuesto plantar coca. A partir de 1940 la migración fue masiva desde los valles de Cochabamba, debido a los problemas socio-económicos del país, y fueron a ocupar zonas tradicionales de asentamientos misionales y de colonizadores mestizo-criollos como El Palmar, Paracito, Chimoré, Todos Santos y lugares aledaños a la vía. El 4 de abril de 1940 se inauguró el camino de Cochabamba al Chapare, con lo que se abrían las puertas hacia la migración masiva poblando las áreas circundantes a la Misión de San Antonio, que se convertiría, después de Todos Santos, en el pueblo más importante de la región en vista de que era una estación obligada, por la imposibilidad de cruzar el caudaloso río Espíritu Santo. Precisamente la dificultad que significaba su transbordo hacia el Puerto de Todos Santos, motivo que el pueblo creciera a un ritmo acelerado. Por Ley del 2 de diciembre de 1941, la Misión de San Antonio fue denominada Villa Tunari, como una forma de sentar soberanía cochabambina, ante insinuaciones de que el Chapare pertenecía al departamento de Beni.

A partir de 1945 Todos Santos comenzó a desaparecer por los desbordes del río Chapare, que se dividió a pocos metros de unión de los ríos Espíritu Santo y San Mateo, formando ahora los ríos Chapare y Nuevo Chapare, dejando prácticamente en una isla la Colonia, cuyas orillas fueron socavándose, obligando a traslados consecutivos de los principales edificios y la plaza hacia zonas más altas y alejadas del río.

En 1945 la llamada región del Chapare se extendía desde el Km. 150 en el camino Cochabamba - San Antonio en la zona del Palmar, distante a 30 Kms. de Villa Tunari, pasando por el camino de San Antonio - Todos Santos en el norte, hacia el río Coni en el este y hacia el noroeste hacia Chipiriri y el río Isiboro. Para esta época la población del Chapare llegaba a 3.300 personas, estimadas en unas 1.500 familias colonizadoras que ocupaban un espacio de tierra de unas 30.000 hectáreas⁸, entre Todos Santos, Villa Tunari y El Palmar. (Hoffmann, 1993). Los Yuracaré, que no fueron asimilados por la colonización, se habían replegado a las zonas del Isiboro - Sécuré, y otros ríos hacia el norte, para retornar a su vida nómada, e iniciaron con la conformación de pequeñas aldeas que eran trasladadas de manera reiterada en ciclos itinerantes.

8 Si bien estaban ocupadas unas 30.000 has. no se había intervenido para la explotación agrícola ni el 10 % de la superficie.

La forma de distribución de la tierra hasta entonces fue espontánea, práctica asumida por los propios migrantes que se adjudicaban una extensión media de 20 hectáreas y posteriormente se tramitaba su legalización de la tenencia ante la oficina de Reforma Agraria. Los asentamientos se realizaron a orillas de los caminos y sendas construidas hasta aquel entonces. Se trasladaban grupos organizados desde las áreas deprimidas del país o desde los cinturones marginales de las grandes ciudades, para proceder a la “caza de la tierra”. Los nuevos colonizadores se asentaban sobre un territorio, conformando un sindicato agrario, en el que realizaban todas las prácticas sociales, para la construcción de su comunidad. Desde la apertura y mejoramiento de caminos, pasando por la distribución de la tierra, y la construcción en algunos casos de una escuela.

El factor productivo determinante de este periodo fue el de la tierra, se aprovecharon las condiciones ubérrimas del ecosistema, el clima cálido, la abundante humedad, la topografía plana y la relativa fertilidad de la tierra tornaron propicio el crecimiento de cultivos tropicales. La inversión de capital fue ínfima, se redujo a la compra de algunas herramientas básicas. La tecnología que utilizaron fue bastante rudimentaria, los migrantes no conocían el ecosistema de selva siempre verde, y tuvieron que adaptarse a ella a través de la propia experimentación, aprendiendo del éxito o del fracaso.

La información sistematizada permite observar la evolución de las superficies con cultivos en el Chapare. Para los años 1945, la superficie total de cultivos alcanzaba a 1.723 has. En aquel tiempo el cultivo de la coca se extendía en una superficie de 89 has. equivalente al 8% de los cultivos, frente a 1.634 has. (92%), de otros cultivos, (Hoffmann, 2013). Durante estos años se privilegió de manera sustantiva el cultivo del arroz, que se implantaba apenas se habilitaba la tierra virgen de manera que se aprovechen los nutrientes naturales del bosque, ya que este cultivo tiene un relativo buen rendimiento solamente en tierras nuevas. Otros cultivos que empezaron a tomar importancia fueron los bananos, los cítricos y la yuca, aunque eran producidos fundamentalmente para el autoconsumo, hasta la apertura del Camino en 1940, cuando empiezan a incrementarse los volúmenes de producción de arroz, yuca y frutas, para abastecer los mercados de Cochabamba primero y del resto del país más tarde.

En 1945, para la región del Chapare se estima una producción de coca de 160 TM. Frente a la producción de 993 TM. de arroz, 870 TM. de yuca, 242 TM. de

banano y plátano. El precio más llamativo en 1945 era el de la coca, al vincularse al mercado de manera directa por el nuevo camino, se había cotizado a razón de 18 cts. de dólar el kilogramo. (Hoffmann, 2013).

4. Reforma Agraria y colonización dirigida: 1945-1970

A partir de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria se multiplican de manera importante los movimientos migratorios internos en el país. El Decreto Ley 3464 de 2 de agosto de 1953 instituye y reglamenta una Reforma Agraria basada en el principio, entre otros, “*de promoción de la migración rural interna con fines de distribución demográfica, de integración nacional y de fomento a la economía nacional*” (FAO, 1965: 3).

El destino del Chapare, ha estado signado por los diversos cambios económicos del país, en 1951 Simón I. Patiño, uno de los barones del Estaño, con el propósito de realizar importantes inversiones en la agricultura la Región, propuso la construcción de un ferrocarril hasta las márgenes del río Chapare en la perspectiva de trasladar masivamente colonias migrantes, equipando los ríos con muelles y proyectándolos como navegables. Se había planificado paralelamente el fortalecimiento de la producción agrícola, forestal y mineralógica. Sin embargo, el proceso de la reforma agraria freno esta iniciativa expansionista latifundaria.

La Reforma Agraria y los cambios producidos por la revolución de 1952 motivaron la marcha hacia el oriente, con la planificación de procesos de colonización de grandes masas poblacionales, bajo dos premisas; la primera, la de poblar los inhabitados llanos orientales bolivianos, buscando resguardar la soberanía y la integridad territorial, y otra la de otorgar tierras a los campesinos, que en las áreas tradicionales no poseían o eran expulsadas de esta ante la escases de tierra.

El Plan Decenal de Desarrollo 1962-1971 contenía un Plan Decenal de Colonización, una de cuyas metas era trasladar entre 90 y 100 mil familias (unas 450 a 500 mil personas) en sus diez años de duración (FAO, 1965: 9), a diversas regiones previamente identificadas, entre ellas el Chapare. El modelo de migración boliviano contempló dos formas principales: la orientada, que era una modalidad donde el Estado selecciona tierras en base a estudios socio-económicos y asentaba en ellas a campesinos de otras regiones, programando y controlando el

desarrollo y éxito de sus actividades durante varios años; y la espontánea, que se efectuaba cuando los migrantes se asentaban de forma voluntaria, en tierras que no habían sido seleccionadas por el Estado, por iniciativa y cuenta propia, con medios y recursos propios.

Las tres regiones seleccionadas en el proyecto preparado por el Gobierno de Bolivia fueron: Alto Beni, al norte del Departamento de La Paz; Chapare, en el noreste del Departamento de Cochabamba y Yapacaní - Puerto Grether en el noroeste del Departamento de Santa Cruz. Dentro del Plan Bohan⁹ del Gobierno del MNR, la colonización de Chapare (Chimoré) fue financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo, al principio mediante la Corporación Boliviana de Fomento, para posteriormente pasar a depender del Instituto Nacional de Colonización que promovió el asentamiento masivo en el Chimoré, ofreciendo terrenos a aquellos que se inscribían en el plan estatal. Las colonias no tenían derecho a organizarse sindicalmente ni plantar coca¹⁰ porque recibían ayuda del gobierno (machetes, hachas y algunos alimentos).

La red vial que vinculaba a Cochabamba con el Chapare, mediante una construcción muy precaria hasta Villa Tunari, de allí en adelante, el río Espíritu Santo se convertía en un escollo difícil de vencer; los vehículos pesados cruzaban el caudaloso río mediante un pontón, en cambio los vehículos livianos eran transportados por un puente transbordador instalado en 1940. En época de lluvias el paso se hacía dificultoso por la crecida de los ríos. Era aún más difícil trasladarse hasta el Chimoré, porque se debería cruzar además el río Chapare, mediante pontón y canoas.

Durante esta época, los crecientes niveles de producción de banano plenamente adaptada a la Región, en su variedad “mokotaki”, atrajo la atención del Gobierno para establecer en 1963 “El Comité Nacional de Comercialización de Frutas” CONCOFRUT, que tenía como actividad principal la Exportación de banano, cítricos y piñas a la Argentina y a Chile. CONCOFRUT, en su oficina regional de Villa Tunari, exportó hasta 1967 más de 3.000 TM. de banano con

9 En 1941, Merwin L. Bohan, jefe de la misión económica de Estados Unidos, llega a Bolivia en compañía de expertos en agricultura, minas, administración de caminos y realiza un diagnóstico de la realidad nacional. Como una misión colonial, se realiza un recuento de las riquezas mineras y petroleras del país y se visualiza el enorme potencial agrícola y forestal. Sus recomendaciones se denominan Plan Bohan y se constituye en el primer plan de desarrollo asumido por el gobierno de Enrique Peñaranda (1940 a 1943).

10 Bolivia había firmado la Convención de Ginebra en contra de la producción de coca.

muy buenos resultados, desde las Comunidades de Villa Gualberto Villarroel y Santa Fe, en el actual Distrito de Villa 14 de Septiembre. La fruta era transportada primero en camiones vía Cochabamba y desde allí en ferrocarril hasta los centros de distribución en el Norte Argentino y Chile. Este hecho fomentó la producción de banano que posteriormente se expandió a todas las comunidades ribereñas bañadas por los ríos, Chapare, Chimoré e Ichilo. En virtud a que el banano se adaptó plenamente a las tierras contiguas a los grandes ríos, que eran alimentadas con ricos nutrientes a través de las inundaciones o rebalses.

A partir de 1969 el Instituto Nacional de Colonización (INC), dotó grandes concesiones de tierras a cooperativas y empresas privadas agrícolas que en la mayoría de los casos no cumplieron con el trabajo propuesto y planeado. Paralelamente se fueron formando muchas nuevas colonias de manera espontánea sobre tierras fiscales y sobre los anteriores fundos y concesiones que otorgaron a cooperativas y empresas agrícolas. La colonización espontánea obedeció a diferentes factores, como los procesos acelerados de minifundio y expulsión migratoria de las ciudades y zonas agrarias deprimidas; pero sobre todo a la inmensa importancia económica que adquirió la hoja de coca.

La migración orientada o dirigida se ejecutó especialmente en los núcleos de Chimoré, donde los colonizadores recibían lotes de en promedio entre 10 y 20 ha. por familia, materiales para construir la infraestructura necesaria (vivienda, pozo, gallinero, etc.) y crédito para capital de operaciones. Bajo este esquema, la Corporación Boliviana de Fomento desde 1963 logró asentar en una zona de unas 50.000 ha., desde el lado este de río Eñe a unas 1.100 familias de 4.400 que estaban programadas (Zeballos y Quiroga, 2002). Esto debido a la dificultad de establecer colonias sobre grandes áreas anegadas, que eran inadecuadas para actividades agrícolas. Por su parte, la migración espontánea se estableció con preferencia en el oeste del Chapare, sobre todo a lo largo de sendas de penetración abiertas con fines de explotación forestal, petrolera o caminos secundarios donde, la falta de estudios previos de suelos o socioeconómicos y la naturaleza agrícola extractiva del migrante, produjeron con frecuencia el agotamiento de los recursos naturales y la búsqueda de nuevas parcelas donde se replicaba el mismo procedimiento.

Ante el aislamiento y desaparición del Puerto de Todos santos, se había establecido un nuevo puerto de acceso fácil para vincularse fluvialmente con el Beni. Se había fundado el Puerto de San Francisco en una de las bifurcaciones del

río Chapare, en la confluencia con el río Chipiriri, donde arribaban embarcaciones de medio calado.

Para los años 70, la población del Chapare llegaba a 24.800 personas, estimadas en unas 7.100 familias colonizadoras que ocupaban un espacio de tierra de unas 110.000 hectáreas (Hoffmann, 1993), entre los centros de colonización espontánea en Villa 14 de Septiembre, Villa Tunari, Paracti, y con centros de colonización dirigida en Chimoré, El Carmen y Shinahota, Ivirgarzama y Puerto Villarroel. Los Yuracarés se establecieron sobre las riveras de los ríos Chapare, Chimoré, Isiboro y Sécuré, apartados de los colonos. Se conoce del permanente asedio y ataque de indígenas catalogados como “bárbaros” a los colonizadores, especialmente en las sendas del Chimoré, donde se dieron reiterados enfrentamientos.

La apertura de caminos dentro del Chapare y los procesos de Colonización dirigida, permitieron la migración organizada de importantes grupos de personas especialmente de zonas altiplánicas con escasas de tierras. La nueva carretera 1 y 4 al Chapare, con sus dos ramales hacia Chimoré - Puerto Villarroel y hacia Eterazama - Isinuta, permitió desde el año 1968, la migración masiva de colonizadores que se asentaron sobre el trazo mismo de la carretera, aun sin que esta estuviera construida, distribuyéndose tierras en extensiones de 20 has.

El factor productivo determinante de este periodo fue el de la tierra, se aprovecharon las tierras más productivas a orillas de los grandes ríos de la región, el clima cálido, la abundante humedad, la topografía plana, hicieron propicio el crecimiento de cultivos tropicales como los bananos, cítricos, yuca y sobre todo coca, que empezaba a lograr rendimientos mucho mayores a los de cualquier otra zona de Bolivia. La tecnología fue innovada de manera importante por el Instituto Nacional de Colonización, que introdujo algunas variedades de cultivos como el cacao y la goma, apoyando con asistencia técnica, material genético y herramientas a los agricultores, en la perspectiva de incentivar los asentamientos.

La información sistematizada (Hoffmann, 2013), permite observar la evolución de las superficies con cultivos en el Chapare. Para los años 1970, la superficie total de cultivos en producción alcanzaba a unas 10.400 has. En aquel tiempo el cultivo de la coca se extendía en una superficie de 2.650 has. equivalente al 25% de los cultivos, frente a 7.750 has. (75%), de otros cultivos.

Es notorio el crecimiento de las superficies con cultivos de coca, que desde aquel tiempo empieza, desplazando al arroz al segundo lugar. Otros cultivos que empezaron a cobrar importancia fueron los bananos que en un alto porcentaje estaba destinado a la comercialización en el mercado nacional y a la exportación al norte Argentino. La Yuca que había repuntado en su cultivo era destinada mayoritariamente al autoconsumo, aunque también empezaba a cobrar vigencia en el mercado de Cochabamba.

Para este tiempo en la región del Chapare se estima una producción de coca de aproximadamente 5.500 TM. El precio más llamativo era el de la coca, producto que al vincularse al mercado de Cochabamba y las minas, y ante la demanda interna creciente que se empezaba a vislumbrar, se había cotizado a razón de 20 cts. de dólar el kilogramo. El 71% del valor bruto de la producción agrícola de la región generaba el cultivo de coca con más de un millón de dólares anuales, mostrando su preponderancia nítida en la economía del Chapare, ante un total de un millón y medio de dólares generados por la producción agrícola total en la región (Hoffmann, 2013). Los bananos se convirtieron desde entonces en cultivos con una buena productividad de manera que ninguna otra región del país no podía equipararse, gracias a ello, generaba un valor bruto de la producción anual (VBPA) del 13% del total.

5. El control del cultivo de la coca y el surgimiento del narcotráfico: 1970-1980

La crisis social y económica al final del gobierno de Banzer (1971-1978), provocó una creciente inmigración de desocupados hacia el Chapare en busca de alternativas de supervivencia engrosando la denominada colonización “espontánea”. La presencia de la estructura sindical “importada” del Valle de Cochabamba fue crucial para el éxito del proceso migratorio. La primera organización sindical en conformarse el año 1961 fue la Federación Especial Agraria del Trópico de Cochabamba (FEAT), con base en Villa Tunari y con tuición sobre la colonización espontánea; posteriormente y luego de más de 10 años se conformó la Federación de Colonizadores del Chimoré, para apoyar las demandas de la colonización dirigida. Los colonizadores se asentaron en una región mal comunicada y carente de infraestructura básica, la heterogeneidad de orígenes étnicos de los migrantes, la falta de apoyo estatal en todos los sentidos y los problemas de aclimatación al

medio tropical hubieran sido insuperables sin la organización y estructuración de funciones sociales entre esa población, por parte de la organización sindical.

La apertura de la nueva carretera hacia el Chapare, con su proyección de ampliación hacia Santa Cruz y el Beni, impulsaría de manera determinante la migración, con asentamientos a lo largo de estos trazos y con la expansión de los asentamientos colonizadores en sendas paralelas (a dos kilómetros de distancia) a los flancos de las carreteras, formando las filas, cuadriculadas con asentamientos colonos, en la geografía tropical del departamento. Se trasladaron comunidades enteras de las áreas deprimidas del país, conservando en muchos casos hasta el nombre de origen. Es así que se pueden apreciar las comunidades con los nombres andinos de Uncía, Llallagua, Independencia, Morochata, Tacopaya, etc.

Durante este periodo, fue también cuando subrepticamente las plantaciones de hojas de coca empezaron a crecer de manera insospechada, sin que aparentemente el consumo tradicional hubiera mostrado un incremento sustancial. Es este tiempo, se escucharon las primeras acusaciones serias de corrupción ligada al narcotráfico contra esferas gubernamentales.

Ante el crecimiento desmesurado de plantaciones de coca, el Gobierno de Bolivia, con apoyo de los Estados Unidos, el año 1975 crea el “Proyecto de Desarrollo Chapare-Yungas” (PRODES), cuyos primeros directores fueron Winston Estremadoiro y Carlos Hoffmann Espinosa, Proyecto que se ocuparía fundamentalmente de buscar la diversificación productiva del Chapare y los Yungas de La Paz, tratando de evitar la proliferación del monocultivo de la coca que empezaba a vislumbrarse con carácter potencial.

Es importante destacar que en aquel tiempo, la región del Chapare fue privilegiada como pocas áreas del país por importantes vías camineras. Para entonces se contaba con la carretera asfaltada entre Cochabamba - Villa Tunari - Chimoré y la prolongación con rodadura en los tramos Chimoré - Puerto Villarroel y Villa Tunari - Puerto Patiño, entregados el año 1972. La construcción de la carretera a Puerto Villarroel, posibilitó la habilitación de la hidrobía Ichilo - Mamoré que une Puerto Villarroel con Trinidad, con una distancia aproximada de 520 km. Esta hidrobía permitió de manera nítida el transporte de mercancías y sobre todo de petróleo entre Cochabamba y el Beni. Para aquel tiempo Trinidad y mucho menos

Puerto Villarroel disponían de infraestructura portuaria o de equipo adecuado de movilización de carga (Blanes y Flores 1983).

Para el año 1980, la población estable del Chapare (Trópico de Cochabamba) llegaba a 95.000 personas, estimadas en unas 20.000 familias de agricultores que ocupaban un espacio de unas 350.000 hectáreas, entre los centros de colonización espontánea sobre los ejes de las carreteras: Cristal Mayo - Villa Tunari, Villa Tunari - Puerto Villarroel, Villa Tunari - Puerto San Francisco, Villa Tunari - Isinuta, (Hoffmann, 1993). Para entonces los agricultores estaban organizados solo en dos Federaciones agrarias: La Federación Especial del Trópico de Cochabamba y la Federación de Colonizadores del Chimoré. Las Organizaciones Sociales jugaron un rol importante en la expansión de la frontera agrícola del Chapare, impulsaron los procesos de colonización, con los asentamientos. Las propias Federaciones se ocuparon de diseñar la apertura de caminos, apertura de sendas comunales, la distribución de la tierra, la construcción de escuelas y la organización de la comunidad. El factor productivo determinante de este periodo fue la abundancia de tierra relativamente fértil, donde crecían de manera ventajosa arroz, bananos, cítricos, yuca, papaya; pero sobre todo coca, que empezaba a cotizarse a muy buenos precios en el mercado interno y en el resto del país.

La tecnología fue innovada de manera importante por el primer programa de desarrollo alternativo: PRODES y por el trabajo tesonero de las estaciones experimentales de Chipiriri y La Jota, que realizaron tareas de investigación agropecuaria, en la perspectiva de buscar variedades altamente productivas y resistentes a las plagas y enfermedades. La asistencia técnica se incrementó de manera sustancial por parte del Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA). Se creó en el Chimoré, el primer instituto tecnológico para la formación agropecuaria de los hijos de los agricultores: el Tecnológico Agropecuario Canadá (TAC). Por primera vez se realizaron en la Región estudios serios para definir estrategias de desarrollo, a través de PRODES y el BID.

Un hecho negativo que se manifiesta en este decenio es el relativo a que se dio inicio a privilegiar dentro de la parcela familiar el cultivo de la coca. Es así que si anteriormente la práctica tradicional, comenzaba el ciclo productivo con la siembra del arroz una vez habilitado bosque virgen, se proseguía escalonadamente con la siembra de yuca-bananos y cítricos. Sin embargo, este ciclo fue abortado,

para inmediatamente después de la habilitación de la tierra sembrar coca, como una forma de expandir rápidamente su cultivo dentro de la unidad de producción familiar. En muchos de los casos se llegó a eliminar las plantaciones asociadas de cítricos dentro de la parcela de coca, porque perjudicaban su productividad (Hoffmann, 1993). Bajo el panorama de que la coca se convertía en el cultivo privilegiado por su gran demanda, desde el mercado legal y de manera más importante aún desde el mercado ilegal. La demanda de la coca chapareña se acrecentó en las esferas informales, al ser considerada más productiva como insumo para la fabricación de droga, que la coca proveniente de los Yungas de La Paz. Es así que las extensiones de cultivo durante el decenio (1970-1980) crecieron en un 618%.

La información sistematizada permite observar la evolución de las superficies con cultivos agrícolas en el Chapare. Para los años 1980, la superficie total de cultivos en producción alcanzaba a unas 37.000 has. En aquel tiempo el cultivo de la coca se extendía en una superficie de 16.400 has. equivalente al 44% de los cultivos, frente a 66%, de otros cultivos. En 1980, para la región del Chapare se estima una producción de coca de 42.000 TM. frente a la producción de 18.000 TM. de banano, 17.000 TM. de cítricos, 12.000 TM. de yuca (Hoffmann, 2013). Es notorio el crecimiento de las superficies con cultivos de coca, desplazando a los cítricos al segundo lugar. Otros cultivos que empezaron a cobrar importancia fueron los bananos, la yuca. Los rendimientos de la coca para aquella época alcanzaban a 2.6 toneladas métricas por hectárea (Delaine, Hoffmann, 1978), en vista de que se utilizaba de manera indiscriminada, fungicidas, insecticidas y abonos, que mejoraban notoriamente su productividad. A finales de la década, los otros rubros empezaron a dejar de tener importancia especialmente para el agricultor en vista de que todos los esfuerzos estaban dirigidos a la plantación de coca.

Para esta época, el 96% del valor bruto de la producción agrícola de la región generaba el cultivo de coca, con más de 34 millones de dólares anuales, mostrando su preponderancia nítida en la economía del Chapare, ante un total de 35,5 millones de dólares generados por la producción agrícola en la región.

6. El boom de la coca y la influencia creciente del narcotráfico: 1980-1990

Las dictaduras militares que sucedieron al régimen de Banzer, abortaron los débiles procesos democráticos, en la perspectiva de hacerse del poder para permitir la legitimación de la producción y tráfico de cocaína en el país. El establecimiento de Gobiernos militares ligados abiertamente a la producción ilícita de drogas en Bolivia, alentaron la expansión de los cultivos de coca de forma indiscriminada y posibilitaron también el crecimiento acelerado de la producción de sulfato base de cocaína en el Chapare. (Hoffmann, 2012). El Chapare del 1980 a 1982, se convirtió en tierra sin Ley, sin la mínima presencia de instituciones del Estado en todo el territorio Tropical del departamento de Cochabamba; Villa Tunari era la excepción, donde se vislumbraba tímidamente la presencia de algunas reparticiones del Estado y a la Policía Nacional.

En 1982, durante el retorno de la democracia, y ante el establecimiento de un gobierno popular que se propuso no maltratar ni reprimir a la población, practicando una posición muy conciliadora; por lo mismo, el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP) no logró romper con todas las estructuras de poder construidas en dictadura, ni con la dependencia de los ingresos provenientes de la economía informal. Desde 1983 se observó un notable crecimiento de los cultivos de coca. Por ello, el Plan Trienal de Lucha Contra el Narcotráfico elaborado en 1986 creó la Dirección Nacional de la Coca (DINACO) pero, ante la dificultad de los esfuerzos de interdicción y erradicación, en 1987 se inicia un proceso de concertación con los campesinos, a fin de sustituir los cultivos de coca por desarrollo y nace el Plan Integral de Desarrollo y Sustitución (PIDYS) que abrió paso a la erradicación voluntaria. Mediante Decreto Supremo 21666 de 1987 se crearon el Consejo Nacional de Lucha Contra el Narcotráfico (CONALID) para definir políticas para ejecutar el PYDIS, la subsecretaría de Desarrollo Alternativo dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MACA), y la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN).

Durante el Gobierno de Paz Estensoro, se restableció parcialmente la presencia del Estado en el Chapare, por lo menos se percibió en el ambiente de los centros urbanos mayor tranquilidad. Por el efecto del denominado “boom” de los precios de la coca, algunas pequeñas localidades aumentaron su población considerablemente, nacían poblaciones rápidamente. El Chapare tuvo

un aumento muy grande de nuevos colonizadores y también de una población flotante dedicada a actividades extra agrícolas; al mismo tiempo se incrementó rápidamente la intervención del bosque mediante el sistema de habilitación de tierras a través de la tumba y el quemado del monte, con el consiguiente efecto sobre la ecología, el medio ambiente y la fauna natural de la región.

Para fines de la década de los 90, la extensión total del área cultivable destinada y distribuida a los agricultores en el Trópico de Cochabamba para constituir parcelas era de aproximadamente 450.000 hectáreas (PRAEDAC, 2000). Las tierras fiscales del Trópico de Cochabamba, acogieron en aquel tiempo a más de 27.000 familias campesinas productoras de coca, sin tomar en cuenta a la población flotante, que se dedicaba a otras actividades extra parcelarias.

Las particularidades socioeconómicas que envolvieron el proceso de explotación de la tierra, se caracterizaron por un escaso control a los cultivos de coca por parte de los organismos gubernamentales, permitiendo la expansión desmedida de los cultivos en virtud de la demanda cada vez más creciente proveniente de sectores informales de la economía. A pesar de que recientemente había entrado en vigencia la Ley 1008; el Gobierno a través de sus instancias de represión al narcotráfico, todavía no había logrado éxito en los procesos de reducción de cultivos de coca en el Chapare, zona catalogada por la Ley 1008 en transición, es decir que estaba destinada a un proceso de eliminación total de los cultivos de coca en un periodo de 20 años, a través de los procesos de sustitución mediante los programas de “Desarrollo Alternativo”.

La información sistematizada permite observar la evolución de las superficies con cultivos en el Chapare. Para 1990 la superficie total de cultivos alcanzaba a 74.000 has. En aquel tiempo el cultivo de la coca se extendía en una superficie de 46.980 has. equivalente al 64% de los cultivos, frente a 27.000 has. (36%), de otros cultivos, entre los que se encontraban los promovidos por los Programas de Desarrollo Alternativo. Las praderas con pastizales cultivados representaban del 5% de la superficie cultivada, la actividad ganadera aún era muy limitada en los municipios de Puerto Villarroel y Entre Ríos (Hoffmann, 2013).

Durante estos años se privilegió de manera sustantiva el cultivo de la hoja de coca, que ya había manifestado un crecimiento acelerado desde 1977. Se estima que la producción de coca en el Chapare, superó las 53.000 has. el año

1987, posteriormente declino su cultivo en vista de las políticas nacionales de “Erradicación y de Desarrollo Alternativo”, establecidas en cooperación con el Gobierno Norteamericano y aplicadas por el Gobierno boliviano. El precio más llamativo en 1990 era el de la coca, que a pesar de la sobreproducción aún tenía un precio muy beneficioso dada la demanda creciente en el mercado ilegal. Entonces la tonelada métrica se cotizaba en 800 dólares americanos, vale decir que cada kilogramo costaba aproximadamente 80 centavos de dólar según los registros de la Dirección de Reconversión Agrícola (DIRECO).

7. Los programas de Desarrollo y la penalización de la hoja de coca: 1990-2000

Una iniciativa importante de planificación “desde abajo” para el desarrollo del Chapare, fue planteado por la GTZ alemana a principios de la década, con la participación de profesionales ligados a las organizaciones sociales e instituciones municipales, con la conformación del “Equipo Técnico - Campesino”, que formuló interesantes “Proyectos Estratégicos”, surgidos del análisis de macro problemas. Sin embargo, al igual que otras iniciativas independientes, finalmente fueron absorbidos por el Programa de Apoyo al Desarrollo Alternativo (PDAR), que culminó con la publicación forzada del “Plan Maestro del Trópico de Cochabamba”.

Para el decenio del 1990 al 2000, los esfuerzos por reducir los cultivos de coca en el país empezaron a ganar importancia a través de los procesos de erradicación voluntaria iniciados por el Gobierno de Paz Zamora primero y por el de Paz Estenssoro más tarde. Los logros notables de estos años fueron la aceptación por parte de la comunidad internacional del significado tradicional de la hoja de coca en Bolivia, y el principio de responsabilidad compartida que establecía que la ayuda otorgada a Bolivia no era caritativa y que correspondía a un esfuerzo común en la lucha contra las drogas.

Este nuevo enfoque enfatiza la necesidad de reforzar la presencia del Estado en las zonas donde el narcotráfico actuaba casi con total impunidad, y la reducción de la producción de coca hasta niveles que permitan cubrir la demanda interna para usos tradicionales. Asimismo, incide en la diversificación productiva con una adecuada rentabilidad, y busca un desarrollo rural integral al incidir en aspectos de producción primaria, transporte, transformación e industrialización, acompañados por dotación de infraestructura social y productiva.

En esta época se crearon la Comisión Nacional de Desarrollo Alternativo (CONADAL) cuya meta era acabar la superficie excedentaria de coca hasta 1993, con la aplicación del PIDYS, estableciendo una compensación de \$us. 2.000 por hectárea erradicada; también se fundó el Fondo Nacional de Desarrollo Alternativo (FONADAL) con el propósito de financiar planes y programas. En 1990 entró en vigencia la Estrategia Nacional de Lucha contra el Narcotráfico que amplió el plazo de erradicación total hasta 1995 y mantuvo la compensación por la erradicación voluntaria. Sin embargo, esta medida al igual que las anteriores, no tuvo el éxito esperado en vista de que se tornó imposible lograr la erradicación de cultivos excedentarios de coca en el Chapare, ante la resistencia sindical y el creciente poderío de la Federaciones cocaleras.

La Estrategia Boliviana de Lucha contra el Narcotráfico 1998–2002, o Plan Dignidad, propuesto por el gobierno de Banzer, cuyo principal objetivo buscaba terminar con el circuito coca–cocaína hasta 2002. El Plan, principalmente financiado por EEUU, se caracterizó por la compensación individual y comunitaria por la erradicación voluntaria, a la par de incidir notoriamente en la erradicación forzosa para cumplir su objetivo¹¹. El plan dignidad y la premisa de coca cero para el Chapare, había logrado la eliminación de más de 30.000 hectáreas de cultivos de coca, como consecuencia de ello se generó crisis en las unidades de producción familiar, ya que la exacerbada resistencia al monocultivo había hecho que los agricultores no tomen previsiones para la diversificación productiva con otro rubro tradicional del Chapare; a pesar de que la productividad de algunos cultivos, en alguna medida habían sido mejorados tecnológicamente por la Cooperación Internacional.

Entonces, la erradicación forzosa impuesta por el régimen, ante la poca resistencia de las instancias orgánicas de las federaciones cocaleras, había sorprendido a las familias eliminando su única fuente de ingresos.¹² Como se sabe, la inversión agrícola requiere de un tiempo relativamente largo de maduración, hasta que la producción empiece a generar recursos para las familias. Al no contar con los recursos suficientes para esperar los retornos económicos, muchos

11 El Plan Dignidad se sustentaba en cuatro pilares: desarrollo alternativo, prevención y rehabilitación, erradicación de la coca ilegal e interdicción.

12 Es evidente que algunos agricultores bananeros y palmiteros, que se habían acogido a los programas de desarrollo alternativo, salían bien parados de la situación, porque contaban con las inversiones familiares sin costo alguno, que les permitían generar ingresos.

agricultores abandonaron el Chapare, vendiendo sus “chacos” y emigrando a la ciudad de Cochabamba.

Cabe recordar que en 1985 se democratiza la elección de Autoridades Municipales y por primera vez el pueblo elige democráticamente a su Alcaldes y Concejales, haciendo que los gobiernos locales sean copados por las organizaciones sociales de la región. Con la promulgación de la Ley de Participación Popular en abril de 1994, se logra la participación del pueblo en la planificación del Municipio, con el reconocimiento de OTBs, el financiamiento de las inversiones con obras y proyectos a través de la Coparticipación Tributaria, la ampliación de las competencias Municipales hacía los sectores de Salud y Educación, la ampliación de la jurisdicción del Municipio a toda la Sección Municipal. La Ley de Participación Popular permitió el desarrollo de las zonas rurales, al transferir recursos a los Municipios para su administración directa y autónoma. Por primera vez se realizaron inversiones en principio dirigidas al desarrollo humano, y posteriormente destinadas al desarrollo productivo. Además, posteriormente a fines del milenio, los recursos municipales crecieron de manera sustancial, con fuentes nuevas del alivio de la deuda (HPIC 2) y del impuesto directo a los hidrocarburos (IDH), multiplicando las inversiones dentro del ámbito del desarrollo económico. Los Municipios del Trópico de Cochabamba decidieron invertir de manera preponderante en desarrollo humano, mejorando ostensiblemente las condiciones de salud y educación de toda su población con la construcción de escuelas y hospitales, dejando a la cooperación internacional la inversión fundamentalmente en el desarrollo económico, con la construcción de caminos, puentes, mercados, centros de empaque, cable vías, etc.

Para el año 2000, la extensión total del área distribuida a los agricultores en el Trópico de Cochabamba, para constituir parcelas era de aproximadamente 535.000 hectáreas (PRAEDAC, 2000) Las tierras fiscales del Trópico de Cochabamba, acogieron en aquel tiempo a más de 35.000 familias campesinas productoras de coca y asociaciones productoras de rubros alternativos.

Las características socioeconómicas que identificaron el periodo fueron delineadas por el Plan Dignidad, promulgado por el Gobierno de Bánzer que tenía la premisa de erradicar totalmente la producción de coca de las zonas de “transición”, establecidas por la Ley 1008. El Chapare había sido caracterizado bajo

esta zonificación, por lo que se propuso la erradicación forzosa total de los cultivos de coca hasta el año 2000. Las familias del Chapare, especialmente los 20.000 afiliados a las Federaciones cocaleras, que se habían aferrado tenazmente al cultivo de la hoja de coca, de repente habían entrado en crisis ante la acción erradicadora del Gobierno. No estaban preparados para un proceso de diversificación productiva lo que en algunos casos el abandono y la venta de sus propiedades y al no contar con los recursos holgados que les permitía los ingresos de la coca, tuvieron que verse obligados a subsistir trayendo de vuelta en muchos de los casos a sus hijos que habían enviado a estudiar en Cochabamba, en la época del auge económico.

En contraposición a la crisis de la parcela familiar, la Cooperación Internacional y los Municipios mediante sus recursos generaron importantes inversiones en infraestructura de apoyo a la producción, como caminos, puentes, mercados, empacadoras, centros de acopio; pero además invirtieron directamente en las parcelas familiares como cable vías, y otras inversiones propias de las familias. A partir de los años noventa, con la innovación tecnológica propuesta por la Cooperación Internacional y ejecutada por el IBTA Chapare, mediante sus estaciones experimentales mejoraron sustancialmente la productividad de los cultivos estrella: el banano de exportación, el palmito, la piña, maracuyá, cítricos y la papaya. Las variedades introducidas por el Desarrollo Alternativo, estaban siendo expandidas en las riberas de los grandes ríos, donde la fertilidad de las tierras era aceptable. Otros cultivos que empezaron a tener importancia fueron la piña en variedades mejoradas, y el palmito que había sido introducido desde el Perú (Tembe sin espinas), para adaptarse plenamente a las tierras y el ecosistema del Chapare.

La información sistematizada permite observar una evolución de las superficies con cultivos en el Chapare (Hoffmann, 2013). Para el año 2000 la superficie total de cultivos se había reducido a 72.400 has. Como resultado de la erradicación forzosa de cultivos de coca fundamentalmente, y por el abandono de los otros cultivos cuando los precios de la coca estaban buenos. Según información oficial, en aquel tiempo el cultivo de la coca se extendía en una superficie de apenas 300 has., sin embargo otras fuentes indicaban que el éxito del Plan Dignidad de su premisa de coca cero estaba muy lejos de alcanzarse, contabilizando en el Chapare para 2000 unas 2.000 has. de cultivos de coca que representaban apenas el 3% de la superficie total cultivada de la región, frente a un crecimiento sustancial de 53.450 has. (74%), de otros cultivos, entre los que

se encontraban los promovidos por los Programas de Desarrollo alternativo. La producción alternativa había tenido un repunte importante especialmente con los rubros implantados por las asociaciones de productores alentados por USAID, bananos, cítricos, piñas, maracuyá y temba. El cultivo con mayor superficie ahora era el banano con 9.800 has., los cítricos también superaban una extensión de 9.000 has. Y el palmito empezaba a cobrar importancia en cuanto a su industrialización para la exportación.

El año 2000 se producían un total de 5.200 TM. de hojas de coca en los cinco Municipios del Trópico de Cochabamba, frente a la producción de 142.000 TM. de banano y plátano y 68.000 TM. de cítricos (Hoffmann, 2013). Los bananos y piñas empezaron a ser exportados de manera masiva principalmente a la Argentina, a través de las asociaciones de productores, formadas por USAID. Ante la presión por acabar con los cultivos de coca en el Chapare y ante la reducción sustancial de sus superficies de cultivo, y como consecuencia de ello, ante un menor volumen ofertado en el mercado, el precio de las hojas de coca se había disparado hasta los 5.700 dólares la tonelada métrica, vale decir que cada kilogramo costaba aproximadamente seis dólares según los registros de DIRECO. Las frutas por lo general se cotizaban a precios todavía bastante bajos, aunque los productos de exportación habían tenido un leve repunte.

A pesar de las superficies reducidas con cultivos de coca, su venta generaba para el año 2000, el 56% del valor bruto de la producción agrícola de la región con 29 millones de dólares anuales, lo que demostraba que los ingresos generados por este rubro a pesar de la crisis seguían siendo los más importantes. El banano y el plátano pasaban a ocupar el segundo lugar en cuanto a valor de la producción agrícola con un ingreso generado de 16 millones de dólares, ya que una importante fracción de su producción ahora estaba destinada al mercado internacional. El valor de la producción agrícola anual había caído sustancialmente a 71 millones de dólares, desde los 101 que se registraba el año 90.

8. Los procesos de inversión y diversificación productiva: 2000-2010

Hasta el año 2000 la cooperación internacional del gobierno de Estados Unidos, tuvo relevancia en el ámbito del apoyo a la producción dentro del Trópico de Cochabamba, sin embargo, el apoyo fue sectario y selectivo, dirigido solamente a las organizaciones de productores agrarios, denominadas “asociaciones de

productores” formados por USAID y lógicamente fieles a los condicionamientos para acabar con el cultivo de hoja de coca, que representaban aproximadamente el 40% de la población agraria del Chapare y estaban concentradas en la producción de bananos, palmito, piña, maracuyá, jengibre y cúrcuma, nuez de macadamiza, entre otros. Los recursos financieros otorgados por USAID y administrados por el Programa Desarrollo Alternativo (PDAR), si bien fueron ingentes y sirvieron para generar proyectos de infraestructura productiva, es también evidente que se favoreció de manera indiscriminada la inversión privada de algunas “empresas agropecuarias”¹³ de personas ligadas a las altas direcciones gubernamentales de los programas de “Desarrollo Alternativo”. Por otro lado, los gastos de funcionamiento del Programa implicaban más del 50% del presupuesto, con equipamiento y sueldos exorbitantes para los funcionarios.

Del 2000 al 2006 la Cooperación internacional jugó un papel preponderante en el Desarrollo del Chapare, a través de la participación de la Unión Europea, mediante su el Programa de Apoyo a la Estrategia de Desarrollo Alternativo en el Chapare - PRAEDAC, cambiándole el enfoque al “Desarrollo Alternativo” y haciendo que este sea aceptado plenamente por la población. La Unión Europea estableció una alianza con las organizaciones sociales pero sobre todo se apoyó los postulados de la “Participación Popular”, otorgando recursos a las administraciones municipales de manera que se ejecuten inversiones destinadas al Desarrollo Humano, Desarrollo Productivo, Saneamiento y Titulación de Tierras y Créditos, que eran priorizados por las Alcaldías para beneficio de la población. Es así que se ejecutaron durante seis años, más de 200 millones de Bs., con el establecimiento de más de 100 proyectos de desarrollo humano y 100 proyectos de desarrollo productivo a lo largo y ancho de la Región Tropical.

Después del fracaso del Plan Dignidad, que no logró acabar con la coca de la región, no obstante el 2000 el ministro Fortún había declarado “coca cero” en el Chapare, los cultivos empezaron a reponerse dentro de las parcelas familiares paulatinamente, a pesar de los controles coercitivos del Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Fue en 2004, que el presidente Carlos D. Mesa, recuperando la premisa de la Unión Europea de no desconocer la existencia de la

13 Es el caso de la Granja Copacabana de Alfredo Salazar y muchos bananeros prósperos, y hasta algunos funcionarios gubernamentales.

coca y en vez de propugnar el “desarrollo alternativo”¹⁴ plantear el “Desarrollo Complementario”, es decir, aprovechar las posibilidades de explotación agrícola integral mientras se enmarque en la legalidad (Hoffmann, 1998), provocó un giro trascendental a la penalización de cultivar coca en el Chapare, abriendo la posibilidad de cultivar un “cato” de coca por familia, que había sido muchas veces reivindicada por las Federaciones Cocaleras del Trópico, para no quedar en desventaja frente a los cocaleros de Yungas que se constituían en los privilegiados de las bondades económicas que generaba su cultivo. El presidente se reunió con los dirigentes cocaleros del Trópico de Cochabamba para hablar sobre las principales demandas cocaleras: la suspensión de la erradicación del exceso de coca, la desmilitarización de las zonas de cultivo y la participación en programas de desarrollo alternativo a través de la asociación de gobiernos locales. En opinión del propio Mesa, los gobiernos locales tenían un papel importante que cumplir ya que, todas las políticas de desarrollo alternativo implementadas por Estados Unidos –a diferencia de la propuesta de la Unión Europea– no transferían fondos directamente a la administración local, sino que ellos mismos controlaban sin dar muchas opciones a los propios campesinos a participar en la construcción del desarrollo que deseaban.

Mesa lanzó una estrategia integral para la lucha contra el narcotráfico, en la que planteaba la lógica de que el problema debía ser abordado desde diferentes puntos de vista, no solo desde la erradicación forzosa de cultivos, sino debía considerarse un problema social y de extrema pobreza. Se promulgaron el 2004 dos instrumentos legales importantes: “La Estrategia Integral Boliviana de Lucha contra el Tráfico Ilícito de Drogas (2004-2008)” y “El Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (PNDA) 2004-2008”. El Plan Nacional de Desarrollo Alternativo de aquella época, tenía como objetivo

“modificar la dinámica económica y social generada por la producción de coca y sus derivados lícitos a través de la complementación económica, ampliación y consolidación de las actuales condiciones del desarrollo económico, que aseguren empleo e ingresos suficientes para el productor y su familia en el marco del desarrollo sostenible”, (MACA, 2004).

14 Al plantear el Desarrollo Alternativo implica el reconocimiento de que existe otro “Desarrollo” generado por el circuito de la coca.

En resumen, la política implementada por Mesa, permitió el cultivo autorizado de 3.200 hectáreas de coca a través de la distribución de un “cato” por afiliado a las organizaciones sindicales. Para aquel tiempo fueron estimadas 20.000 familias cocaleras en el Trópico de Cochabamba. Sin embargo, un año más tarde, aprovechando la apertura al veto del cultivo de coca y ante la necesidad de unificar las organizaciones sociales del Trópico de Cochabamba¹⁵, desde las direcciones ejecutivas de las Seis Federaciones, se redime a las “asociaciones de productores” conformadas por USAID, para que vuelvan al seno de las federaciones cocaleras y se les permite la implantación del cato de coca, con lo que se sube la “autorización” para unos 40.000 agricultores.

Las inversiones de los Municipios y de la Cooperación internacional en Desarrollo Productivo, crearon las condiciones para iniciar los procesos de diversificación productiva, que se vieron vigorizados de manera determinante por la vigencia del cato de coca en el Chapare. Los agricultores imposibilitados de producir más de un “cato” de coca en sus parcelas, se vieron obligados a diversificar su producción en vista de que no utilizaban una gran extensión de tierra dentro sus predios y además tenían mano de obra que les restaba de las faenas propias de la atención de solo un “cato” de hojas de coca. Por su parte la cooperación de USAID, continuó brindando apoyo a los productores organizados para productos de exportación, fundamentalmente de bananos, palmito y piña.

Con la asunción de Morales al Gobierno, muchos cocaleros creyeron que tendrían la libertad de agrandar sus parcelas con coca a más de un “cato”; pero las instancias de gobierno encargadas del control fueron claras en hacer respetar la medida promoviendo el control social como una forma de limitar los cultivos de coca a solo un “cato” por familia.

La Estrategia de lucha contra el narcotráfico y revalorización de la hoja de coca - (ELNyRHC) 2007 - 2010, postula el mantenimiento o intensificación de la erradicación de cicales, bajo el nuevo rótulo de racionalización¹⁶ incidiendo en un mayor control y regulación sobre la producción de coca a partir de la aplicación de un nuevo concepto “el autocontrol comunitario” y estableciendo nuevas acciones para el control del tráfico de drogas ilícitas y al mismo tiempo,

15 Y de engrosar la base social del MAS, en vista de las próximas elecciones nacionales.

16 Entendido como un proceso concertado de eliminación de cicales excedentarios, evitando la violencia y respetando los derechos humanos.

preservando el respeto del cultivo tradicional y uso tradicional de la hoja de coca. (Hoffmann, 2011).

La conquista de las Federaciones cocaleras del Trópico sobre el “cato” de coca, ha sido la base práctica para diseñar una nueva estrategia sobre el control y regulación de las extensiones de cultivos de coca en Bolivia. El hecho de lograr la autorización para el cultivo de un cato de coca por afiliado, ha permitido pacificar la región, controlar los cultivos a una cantidad real y manejable, generar ingresos seguros a todos los agricultores, establecer equidad entre los afiliados¹⁷ y finalmente impulsar la diversificación productiva ya que aunque el “cato” de coca genera ingresos seguros que se constituyen en la reserva de la familia, y precisamente porque estos no son ampliamente suficientes para reproducir la fuerza de trabajo y la satisfacción de las necesidades básicas, por lo que el agricultor se ve forzado a practicar una diversificación productiva de su unidad de producción familiar.

Para lograr cumplimiento de estas extensiones máximas, la fórmula de prorrateo interno en el caso del Trópico se simplifica a la distribución equitativa de un cato de 1600 m². por afiliado o familia registrada oficialmente como productor de coca, haciendo un total de 7.000 has. suficientes para abastecer la demanda de 42.750 afiliados (Hoffmann, 2011). Para el año 2010, la extensión total del área intervenida por los agricultores en el Trópico de Cochabamba, para constituir parcelas era de aproximadamente 625.000 hectáreas (Hoffmann, 2011). Las tierras fiscales del Trópico de Cochabamba, acogieron en aquel tiempo a más de 47.000 familias campesinas productoras de coca.

Los aspectos socioeconómicos que caracterizaron el periodo fueron delineadas por una acelerada diversificación productiva, en vista de que los agricultores, se veían imposibilitados de cultivar más coca que la permitida y autorizada por afiliado, se vieron obligados a incrementar sus inversiones al contar con tierra disponible y mano de obra ociosa que no era absorbida plenamente para la atención de sus cultivos de coca. A esto acompaña, la mejora en los precios de los productos tradicionales del Chapare, los incrementos en los hábitos de consumo, el incremento de los volúmenes de exportación, el incremento sustancial

17 Cuando el “cato” de coca no estaba institucionalizado, la mayoría de los agricultores no contaban con este producto, unos pocos cocaleros enriquecidos acaparaban su cultivo en grandes superficies y monopolizando su comercialización a través de canales poco transparentes.

de la productividad de los rubros agrícolas y fundamentalmente el equipamiento y las inversiones de apoyo a la producción efectuadas por los municipios y la cooperación internacional.

La información sistematizada permite observar un crecimiento importante de superficies con cultivos en el Chapare (Hoffmann, 2013). Para el año 2010 la superficie total de cultivos se había incrementado a 154.700 has. Según información oficial, en aquel tiempo el cultivo de la coca se extendía en una superficie de 10.100 has. Equivalente al 6% de los cultivos, frente a un crecimiento de 104.500 has. (68%) de otros cultivos, tradicionales e introducidos en el Trópico de Cochabamba. Se observa que el cultivo de la coca había superado las 10.000 hectáreas debido al incremento acelerado de productores y además se había detectado algunos excedentes en los parques nacionales. Sin embargo, esta cifra sería sustancialmente reducida según el monitoreo de Naciones Unidas de 2011, que mostraba alrededor de 8.500 hectáreas en el Chapare. El cultivo con mayor superficie correspondía a los cítricos con una extensión total de 21.000 has., los bananos también superaban una extensión de 19.000 has. En 2010 oficialmente se producían un total de 26.000 TM. de hojas de coca en los cinco Municipios del Trópico de Cochabamba, frente a la producción de 300.000 TM. de banano y plátano y 180.000 TM. de cítricos. Los bananos, palmito y piñas siguieron marcando un importante nivel de exportación.

El incremento global del valor de la producción agrícola había sido considerable en este periodo, llegando a un valor de la producción de 267 millones de dólares, con un aporte mayoritario de la producción de coca con más de 150 millones de dólares (57%), seguido del rubro bananos que generó un total de 35 millones de dólares (13%) para la región. Es importante manifestar que el valor de los rubros alternativos a la coca para la región durante este periodo marco un récord de ingresos de 110 millones de dólares (43% del valor total de la producción) (Hoffmann, 2013).

Conclusiones

El Trópico de Cochabamba ha experimentado un desarrollo agrícola importante como consecuencia de la irrupción de un cultivo privilegiado: la coca. Sin embargo, es necesario reconocer que este factor determinante, se ha amalgamado con otros componentes que han coadyuvado de manera sustancial al desarrollo agrícola de la Región. Las condiciones especiales del ecosistema privilegiado para el crecimiento de la coca y para el establecimiento de otros rubros altamente productivos sin parangón en el ámbito nacional; complementado por una suerte de combinación de variables ambientales: La altura óptima sobre el nivel del mar, el clima cálido, la abundante humedad, la topografía plana y los elementos de los nutrientes trasladados por las aguas desde parajes remotos, ha permitido descubrir una tierra promisoría y fértil. La construcción de infraestructura social y productiva aportada por la Cooperación Internacional y posteriormente por los Municipios. No menos importante es el aporte en cuanto a innovación tecnológica introducida por los criticados Programas de Desarrollo Alternativo, al mejorar la productividad y la calidad de los cultivos tradicionales como el banano, palmito, cítricos y piñas. El impulso culminante al proceso de desarrollo, ha sido completado por la decisión de limitar el cultivo de coca a un “cato” por familia, hecho que ha permitido la diversificación productiva masiva, en vista de que el agricultor, gracias a la nueva normativa, se vio privado de seguir cultivando coca de manera indiscriminada, más aun, pudo aprovechar la disponibilidad de los otros factores de la producción ociosos: la tierra y el trabajo, para incrementar los volúmenes y variedad de producción agrícola.

Los periodos claramente definidos en la historia económica del Trópico de Cochabamba fueron: La primera etapa marcada por practica productiva de recolección de la cultura ancestral Yuracaré, como punto de partida del proceso de explotación del territorio tropical de Cochabamba, quienes adoctrinados por los jesuitas primero y los franciscanos más tarde, fueron violentados de sus prácticas culturales, sociales y económicas, y convertidos a sedentarios, para explotar su mano de obra en las haciendas y ponerlas al servicio de los migrantes. La segunda etapa centrada en la fundación de las misiones y la construcción de Todos Santos como ciudad modelo que sirva de vínculo entre el norte Amazónico, productor de materias primas (goma y castaña) y el occidente minero-exportador del País. Desde entonces el Chapare atrajo

migrantes europeos y nacionales que veían en la Región una tierra promisoría. La tercera etapa signada por asentamientos dirigidos incentivados por los planes de colonización del Estado boliviano, dentro de un modelo que buscaba diversificar la economía marcadamente minera del país. Se inicia la exportación del primer producto agrícola de la región con ventajas comparativas internacionales: el banano. La cuarta etapa inscrita con la irrupción de un cultivo privilegiado que inicia la bonanza económica marcada por el surgimiento de la producción de cocaína desde finales de los 70. La expansión desmedida de los cultivos de coca preocupó a EE.UU. quienes diseñaron para el país el primer Programa de Desarrollo Alternativo: PRODES, destinado a diversificar la producción agrícola para reducir la oferta de coca. La quinta etapa mediatizada por la explosión y el descontrol del narcotráfico, encubierta y alentada por los gobiernos militares rompiendo totalmente las lógicas productivas legales. La riqueza efímera que generaba el Chapare atrajo a migrantes agricultores dispuestos a plantar coca, pero sobre todo a una población flotante inmersa en la economía informal. La creciente ilegalidad posteriormente trató de ser controlada con duras medidas coercitivas. La sexta etapa delimitada por la vigencia del desarrollo institucional con la presencia de Organismos de Desarrollo Alternativo y los procesos de inversión productiva desde los Municipios con la Ley de Participación Popular plasmados en la introducción de infraestructura y tecnología agropecuaria. La etapa culmina con el intento gubernamental de eliminar totalmente los cultivos de coca en el Chapare, provocando la emigración masiva de agricultores en vista de la crisis económica provocada por el Plan Dignidad. La séptima etapa que consolida el desarrollo del Chapare con la vigencia del cato de coca, que rompe con la consigna cocalera de rechazo a la diversificación productiva, promoviendo un proceso masivo de inversión y diversificación productiva, coadyuvada por las inversiones en desarrollo económico promovidas por los Municipios y la Cooperación Internacional.

El papel de la coca ha sido absolutamente fundamental en el proceso del desarrollo económico en el Trópico de Cochabamba porque proporcionó los recursos económicos que ayudaron a consolidar la parcela familiar y a construir la Región. La significación e importancia de la coca se manifiesta en el hecho de que su aporte al valor bruto de la producción regional fue mayoritario en todas las etapas del desarrollo, representando valores porcentuales que oscilaron entre el 26 y 27% en las épocas pioneras, hasta el 96 y 97% en las etapas de crecimiento

indiscriminado de los cultivos de coca. Sin embargo, en todo el período del narcotráfico institucionalizado (80-85), se vio al Chapare como una mina donde se ingresaba a saquear los recursos naturales y escapar rápidamente hasta las ciudades, sin dejar beneficios ni reinversión en la región. En los últimos años a partir del 2000, a pesar la reducción de superficies de hojas de los ingresos absolutos que se generaron en este rubro fueron superiores a los experimentados en la época del boom, debido a la creciente oferta de hojas de coca, y a la lógica consecuencia del incremento de sus precios. Los recursos familiares provenientes de la coca, desde el 2004, sirvieron para reinvertir los excedentes en inversiones agrícolas dentro de la región, lo que repercutió en mayores volúmenes de la producción diversificada.

Referencias bibliográficas

- Blanes, J. y Flores, G. (1983). *Campesino, Migrante, Colonizador*, CERES.
- Delaine, B., Hoffmann, C. (1978). *Informe del Rendimiento de la Producción de Coca en el Chapare*, PRODES.
- Food and Agriculture Organization, (1965). *Informe al Gobierno de Bolivia sobre Colonización*. FAO
- Hoffmann, Carlos (2013). *Historia Económica del Trópico de Cochabamba*, UMSS.
- Hoffmann, Hans (1975). *Pueblos indígenas del Chapare*, manuscrito, SEDEI.
- Hoffmann, Kurth, (1994). *La Función Productiva y Social del Sindicato en el Chapare*, [Tesis, UMSS].
- Hoffmann, Karl (1993). *Impacto del Crédito Agrícola del Desarrollo Alternativo en el Chapare, 1988–1992* [Tesis, UMSS].
- Hoffmann, Karl (1998), *Del Desarrollo Alternativo al Desarrollo Complementario*, CESU-UMSS.
- Hoffmann, Karl (2014). La Dependencia Económica de la Coca en el Chapare. *BÚSQUEDA*, N° 38, IESE – UMSS.
- Hoffmann, Karl (2011). *El Control Social, Nueva estrategia de lucha contra el narcotráfico en Bolivia*, UNIÓN EUROPEA.
- Hoffmann, Karl (2012). *Estado, Coca y Narcotráfico en Bolivia*, UNIÓN EUROPEA.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, (1990). *VI Proyecto de Desarrollo Agrícola (Chimoré)*, MACA – SUBDESAL
- Nordenskiöld, Erland. (1922). The ethnography of South America seen from Mojos in Bolivia, *Comparative ethnographical studies*, vol. 3, Goteborg, 1924.

Programa de Apoyo a la Estrategia de Desarrollo Alternativo en el Chapare (2000). *Línea de Base del Trópico de Cochabamba*, PRAEDAC.

Rodríguez Gustavo, (1997). *Historia del Trópico de Cochabamba*. Prefectura del Departamento de Cochabamba.

Saignes, Thierry. (1985): *Los andes orientales: Historia de un olvido*, El buitre.

Zeballos, Hernán y Quiroga, Eduardo, (2002). *La Experiencia de Colonización en Bolivia*.

